

Ana Frank, caso abierto

Los investigadores manejan nuevas hipótesis sobre la detención de la niña judía asesinada por los nazis. Las últimas pesquisas apuntan que fue delatada por una mujer

El País · 12 giugno 2018 · GUILLERMO ALTARES, Madrid

El arresto de Ana Frank es uno de los grandes misterios de la Segunda Guerra Mundial. La niña judía, cuyo diario se ha convertido en un símbolo del Holocausto y es uno de los libros más difundidos de todos los tiempos, fue detenida el 4 de agosto de 1944 junto a las siete personas con las que se escondía en una casa del 263 de la calle Prinsengracht, en Ámsterdam. Aunque las certezas sobre lo que ocurrió esa mañana se acaban prácticamente ahí, las teorías sobre su detención nunca han dejado de publicarse y multiplicarse. La última acaba de aparecer en un libro y señala que la culpable de su arresto fue una mujer, Ans van Dijk, ejecutada por delatora por otros casos en 1948.

“Nunca creo que logremos una respuesta, pero las teorías siguen apareciendo cada año”, explica el historiador holandés David Barnouw, uno de los grandes expertos en la historia de la niña alemana refugiada en Holanda, que acaba de publicar su último libro, *The Phenomenon of Anne Frank* (Indiana University Press, 2018). En el capítulo que dedica al arresto, escribe: “Ya no podemos reconstruir lo que ocurrió. Por ahora tendremos que conformarnos con eso”. Sin embargo, Gertjan Broek, conservador de la Casa-Museo Ana Frank de Ámsterdam y autor de la investigación más completa sobre la detención de la niña, se muestra más esperanzado: “Si hubo un traidor es posible que él o ella acabe por ser descubierto”.

Fuentes e hipótesis

Gertjan Broek realizó en 2016 para la casa museo un trabajo en el que analizaba todas las fuentes disponibles y todas las hipótesis que se habían barajado durante las diferentes investigaciones de la captura. Hasta entonces, siempre se había pensado que hubo un delator, primero porque así lo creía el padre de Ana Frank, Otto, el único de los escondidos que regresó de los campos de la muerte, y segundo porque en Holanda se produjeron muchos chivatazos contra judíos durante la guerra (también muchos otros fueron ayudados a esconderse por gentiles).

Como explica Raul Hilberg en su clásico *La destrucción de los judíos europeos* (Akal), el estudio más minucioso que se ha realizado sobre el Holocausto, “si hubo un país en Europa del oeste donde los judíos no tenían ni una posibilidad sobre dos de sobrevivir, ese fue Holanda”. En torno a 110.000 de los 140.000 judíos que vivían en Holanda fueron asesinados, el porcentaje más elevado fuera de Europa oriental.

Sin embargo, Broek ofrecía en su investigación una nueva hipótesis: que no hubo ninguna traición, sino que el grupo que detuvo a Ana Frank iba en busca de cupones de racionamiento falsos y que durante el registro se encontraron con la casa de atrás donde se escondían las familias Frank, Van Pels y Fritz Pfeffer. Uno de los argumentos es que no estaban

en absoluto preparados para realizar un arresto masivo de judíos. Broek explica: “Mi investigación apunta a la posibilidad de que otras actividades ilegales, aparte de esconder judíos, fueron la razón por la que apareció la policía. Y sabemos que esas actividades tenían lugar en el edificio: dos comerciales de la compañía habían sido detenidos por traficar con cupones y comida, y también estaba claro que entre sus clientes estaban las personas que ayudaban a Ana Frank y a su familia”.

Aquella mañana

La incursión en la casa se desarrolló a las once de la mañana y ni siquiera se conocen todos los que participaron en ella. Sí que estuvo dirigida por un suboficial de las SS, llamado Karl Silberbauer, que trabajó como policía en Viena después de la guerra y murió en libertad en 1974. La teoría de la traición se basa en una presunta llamada de teléfono que se recibió en la comandancia de las SS en Ámsterdam el 4 de agosto de 1944. El problema es que la persona que cogió el teléfono murió en 1945 sin haber sido nunca interrogado.

Gerard Kremer, de 70 años, hijo de un miembro de la resistencia en Ámsterdam, propone otra hipótesis en su libro que acaba de salir en Holanda, *De achtertuin van het Achterhuis* (“El patio trasero del anexo secreto”): que su padre vio a Van Dijk hablar con oficiales nazis sobre una casa en Prinsengracht a principios de agosto de 1944. El nombre de Ans van Dijk, que reconoció haber delatado a 125 personas, ya había salido en otras investigaciones, por ejemplo en la del periodista holandés Sytze van der Zee en su libro de 2010 *¿Quién delató a Ana Frank?* Sin embargo, la investigación de Broek considera que nunca ha habido pruebas concluyentes contra ella en el caso de la niña judía.

Con todos los posibles sospechosos y todos los que estuvieron directamente relacionados con la detención de Ana Frank fallecidos, la inteligencia artificial puede ofrecer una última oportunidad. El exagente del FBI Vince Pankoke ha abierto lo que llama un caso frío para revisar de nuevo, utilizando big data para buscar todo tipo de referencias cruzadas utilizando toda la documentación disponible del caso, desde registros de teléfono hasta otras órdenes de arresto en la misma zona y de las mismas personas que detuvieron a Ana Frank —la de la calle Prinsengracht nunca ha aparecido—. En la Feria del Libro de Londres, celebrada a principios de mayo, se anunció un acuerdo con Harper Collins para publicar en 13 idiomas, entre ellos el castellano, un libro, *The Cold Case Diary*, sobre esta nueva investigación, tal vez la última oportunidad para esclarecer el caso.